

## Catecismo 811 – 816 LA IGLESIA ES UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Estos dos primeros puntos -811, 812- introducen estos atributos que se le dan a la Iglesia.

### Punto 811:

**"Esta es la única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica" (LG 8). Estos cuatro atributos, inseparablemente unidos entre sí (cf. DS 2888), indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión. La Iglesia no los tiene por ella misma; es Cristo, quien, por el Espíritu Santo, da a la Iglesia el ser una, santa, católica y apostólica, y Él es también quien la llama a ejercitar cada una de estas cualidades.**

### Punto 812:

**Sólo la fe puede reconocer que la Iglesia posee estas propiedades por su origen divino. Pero sus manifestaciones históricas son signos que hablan también con claridad a la razón humana. Recuerda el Concilio Vaticano I: "La Iglesia por sí misma es un grande y perpetuo motivo de credibilidad y un testimonio irrefutable de su misión divina a causa de su admirable propagación, de su eximia santidad, de su inagotable fecundidad en toda clase de bienes, de su unidad universal y de su invicta estabilidad" (DS 3013).**

Aunque el catecismo no lo recoja con este nombre, en la teología, a estos atributos: **Una, Santa, Católica, Apostólica**, se les ha solido llamar con el nombre de "notas de la Iglesia", entendiendo por "notas" en que "signos" tenemos en cuanto a la veracidad de la Iglesia..

Ya vimos que la Iglesia fue fundada por Cristo sobre el fundamento de Pedro y sus apóstoles, particularmente, cuando Jesús estableció en la eucaristía la nueva alianza del nuevo pueblo de Dios, y cuando le infunde el Espíritu Santo como garantía de esa nueva alianza.

Se plantea ahora un dilema, y es el hecho de que hoy en día existan diversas Iglesias, como la Anglicana, la Luterana, la Ortodoxa, y el dilema es ¿Dónde se encuentra la verdadera que Cristo fundó?.

Cuando uno convive en un ambiente donde la Iglesia católica es prácticamente la única Iglesia presente, igual se lo pregunta menos; pero si viviese en una nación donde la presencia de las otras Iglesias cristianas es también muy grande, es posible que se haga la pregunta.

Dicho de otra forma: ¿Qué criterios de veracidad tenemos para discernir la verdadera Iglesia?

Esto ha existido desde el principio, ya San Irineo, en el siglo II, reclama contra lo que entonces era la herejía “agnóstica” la sucesión apostólica como garantía de verdad, eso ya era un “criterio de verdad”.

Él decía: “*En la Iglesia católica hay una sucesión apostólica*”; es decir: yo puedo retroceder desde el obispo de mi diócesis hasta uno de los doce apóstoles; mientras que “vosotros no habéis nacido de Cristo a través de la sucesión apostólica; tenéis un líder que no ha nacido de esa sucesión apostólica, sino que ha inventado vuestra iglesia”. Como se ve no estamos hablando de una cosa nueva de nuestro tiempo, ya San Irineo en el siglo II ya uno los “criterios o notas de veracidad de la Iglesia”.

San Agustín tiene un famoso texto donde se habla de los criterios que tiene el para ser católico; son criterios de veracidad por los cuales la razón, -no solo la fe-, la razón (aunque sea iluminada por la fe), le dice los criterios para ser católico. Dice:

*“Muchas cosas me retienen, con toda justicia en el seno de la Iglesia católica:*

*-me retiene el consentimiento de pueblos y naciones.*

*-me retiene su autoridad indiscutible, iniciada con milagros, sustentada con la esperanza, fortalecida con el amor, establecida de antiguo.*

*-Me retiene la sucesión de pastores, desde la misma sede del Apostol Pedro, a quien el Señor, después de la resurrección, dio el encargo de apacentar las ovejas, hasta el episcopado actual.*

*-Me retiene, por fin, el mismo nombre de “católica”, que no sin motivos y en medio de tantas herejías, ha conservado. Y aunque todos los herejes quieran llamarse católicos, sin embargo, cuando un forastero pregunta dónde está la Iglesia de los católicos, ningún hereje se atreve a indicar su templo o su casa.*

*Estos son en número e importancia los lazos que retienen al cristiano dentro de la Iglesia.*

Este es un texto para leer despacio. San Agustín, igual que san Irineo, se refiere mucho a la “apostolicidad” de la Iglesia.

En definitiva, que la división surgió desde el principio, por desgracia, de ahí los criterios de veracidad para saber dónde se encuentra aquella Iglesia a la que Cristo había prometido que el poder del infierno no podría contra ella; y sabemos que la promesa de Cristo se tiene que haber cumplido, porque la palabra de Cristo es eficaz.

Especialmente y después de la reforma protestante de Lutero, cuando hubo una reflexión más detallada para discernir cual es la verdadera Iglesia fundada por Cristo, y los criterios son **que es una, que es santa, que es católica y que es apostólica**. Estas son las “notas, propiedades o criterios” que nos permiten reconocer a la verdadera Iglesia de Cristo.

Estos atributos o criterios no hay que utilizarlos de una manera “ratica”, despreciando a las demás Iglesias cristianas.

Especialmente antes del concilio, la utilización de estos atributos, pudo hacerse de una manera donde se decencia la veracidad de la Iglesia católica y a la vez despreciando al resto de las Iglesias. Esto es algo que el concilio vaticano II ha matizado.

Pero tampoco debemos de caer en el extremo opuesto de no atrevernos siquiera a decir que la verdadera Iglesia, fundada por Cristo, subsiste y permanece en la Iglesia católica.

El concilio Vaticano II hace una afirmación, que es clave, y que esta recogida en el punto 816 del catecismo:

**Punto 816:**

**"La única Iglesia de Cristo, [...] Nuestro Salvador, después de su resurrección, la entregó a Pedro para que la pastoreara. Le encargó a él y a los demás apóstoles que la extendieran y la gobernarán [...]. Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en ["subsistit in"] la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los obispos en comunión con él" (LG 8).**

**El decreto sobre Ecumenismo del Concilio Vaticano II explicita:  
«Solamente por medio de la Iglesia católica de Cristo, que es "auxilio general de salvación", puede alcanzarse la plenitud total de los medios de salvación. Creemos que el Señor confió todos los bienes de la Nueva Alianza a un único Colegio apostólico presidido por Pedro, para constituir un solo cuerpo de Cristo en la tierra, al cual deben incorporarse plenamente los que de algún modo pertenecen ya al Pueblo de Dios» (UR 3).**

El concilio Vaticano II dijo que La Iglesia fundada por Jesucristo "subsiste" en la Iglesia católica, y no dijo "es" la Iglesia católica. El matiz es que la palabra "Subsiste" no excluye; que también en las otras Iglesias, a parte de la Iglesia católica, existan elementos de verdad que también Cristo instituyó.

Por ejemplo: nosotros reconocemos la validez del bautismo celebrado por la iglesia protestante o anglicana u ortodoxa. De hecho cuando un protestante se convierte a la Iglesia católica no se le pide que vuelva a bautizarse.

Pero la Iglesia católica ha recibido en su seno "la plenitud" de los medios de salvación. Es posible que en las demás Iglesias esos medios estén "dispersados".

El concilio no podría afirmar esto si no hubiese algún modo de hacerlo reconocible y razonable y hacer entender a los hombres que siendo "una, santa, católica, apostólica" es la Iglesia de Cristo.

Por eso la doctrina católica hace un esfuerzo para llamar la atención a estos signos en los cuales se demuestra, se vislumbra la veracidad de la Iglesia de Cristo.

Por tanto decimos que es legítimo que la Iglesia muestre ante el mundo esos atributos que la legitiman como la Iglesia fundada por Jesucristo.

El concilio Vaticano II introduce unas matizaciones para que eso no sea motivo de soberbia delante de las otras Iglesias.

-Que no hay que pensar que toda la verdad se encuentra en la Iglesia católica en el sentido que fuera de ella, no existe ningún elemento de verdad, eso sería falso. La Iglesia procede con una sensibilidad ecuménica a reconocer que existen esos elementos de verdad en otras Iglesias.

- Hay que evitar el pensar que la Iglesia ha logrado la perfección. Cuando decimos que es “una, santa, ...”, pensar que la unidad y la santidad como una realidad acabada, eso tampoco sería cierto. Está en construcción, en camino hacia el ideal que Cristo nos dio. **Cristo nos dio como Don la unidad y la santidad, pero también nos lo dio como “tarea”.**

-También hay que matizar que de las cuatro “notas” referidas a la Iglesia católica, la principal es la de “apostólica”. De hecho en la “Apostolicidad” de la Iglesia se sustentan las otras tres.

Recordamos los textos de San Irineo y de San Agustín que hemos referido antes, donde claramente el argumento que utilizaban era la sucesión apostólica.

Dicho esto, nos adentramos en este comentario con humildad; que por cierto, la humildad no es no creer en la verdad, el humilde reconoce la verdad, pero no para usarla como arma arrojada, sino que la reconoce como **un don inmerecido que Cristo ha depositado en su Iglesia**. Eso forma parte del estilo ecuménico del concilio vaticano II.

Por otra parte hay que decir que, si hay criterios para demostrar la veracidad de la Iglesia católica, también es verdad, que esos criterios no sirven de mucho si no hay una apertura para percibirlos. Todos sabemos que en la historia de la Iglesia católica hay paginas suficientemente oscuras para que quien “no quiere creer”, se excuse en ellas para no dar el paso de la fe; y por el contrario, en la historia de la Iglesia católica hay paginas verdaderamente heroicas como para que aquellos que buscan la verdad la encuentren y se abracen a ella.

Como dice el refrán: “No hay razones para quien no quiere creer”.

Por eso, es muy importante purificar la intencionalidad con que buscamos la verdad.

### **Punto 813: LA IGLESIA ES UNA: "El sagrado misterio de la unidad de la Iglesia"**

**La Iglesia es una debido a su origen: "El modelo y principio supremo de este misterio es la unidad de un solo Dios Padre e Hijo en el Espíritu Santo, en la Trinidad de personas" (UR 2). La Iglesia es una debido a su Fundador: "Pues el mismo Hijo encarnado [...] por su cruz reconcilió a todos los hombres con Dios [...] restituyendo la unidad de todos en un solo pueblo y en un solo cuerpo" (GS 78, 3).**

**La Iglesia es una debido a su "alma": "El Espíritu Santo que habita en los creyentes y llena y gobierna a toda la Iglesia, realiza esa admirable comunión de fieles y une a todos en Cristo tan íntimamente que es el Principio de la**

unidad de la Iglesia" (**UR 2**). Por tanto, pertenece a la esencia misma de la Iglesia ser una:

«¡Qué sorprendente misterio! Hay un solo Padre del universo, un solo Logos del universo y también un solo Espíritu Santo, idéntico en todas partes; hay también una sola virgen hecha madre, y me gusta llamarla Iglesia» (Clemente de Alejandría, *Paedagogus* 1, 6, 42).

Que Joyas nos aporta este catecismo, en la recopilación de muchos textos de los padres de la Iglesia de los primeros siglos: **hay también una sola virgen hecha madre, y me gusta llamarla Iglesia».**

La Iglesia es una **en cuanto a su origen**, en primer lugar, a **su origen en Cristo y al origen en el designio de Dios Padre**. Cristo nunca quiso fundar más de “una” Iglesia. Cristo tuvo un auténtico deseo de petición de “unidad” para nosotros.

Juan 11, 52:

- 51 *Esto no lo dijo por su propia cuenta, sino que, como era Sumo Sacerdote aquel año, profetizó que Jesús iba a morir por la nación*  
 52 *- y no sólo por la nación, sino también para reunir **EN UNO** a los hijos de Dios que estaban dispersos.*

Esa profecía que hace el Sumo Sacerdote es real y verdadera.

Juan 10, 16:

- 16 *También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.*

Y especialmente lo que se conoce como la “oración Sacerdotal de Jesús” después de la última cena en el evangelio de San Juan.

Juan 17, 21:

- 21 *para que **todos sean uno**. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, **que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.***  
 22 *Yo les he dado la gloria que tú me diste, **para que sean uno como nosotros somos uno:***  
 23 *yo en ellos y tú en mí, **para que sean perfectamente uno, y el mundo conozca que tú me has enviado** y que los has amado a ellos como me has amado a mí.*

Jesús insiste en que ese: “ser uno” será un signo delante de los demás, para que los demás crean.

**La unidad de la Iglesia aparece como un “signo de credibilidad” ante el mundo.**

Como dice este punto: “La unidad tiene su principio, no solo en esta intención de Cristo, sino también **en la unidad de la Trinidad: Es el Dios uno y trino donde surge la unidad de la Iglesia:**

En el concilio Vaticano II, en el documento “Unitatis et Redintegratio” (UR), en el número 2: **El modelo y principio supremo de este misterio es la unidad de un solo Dios Padre e Hijo en el Espíritu Santo, en la Trinidad de personas”.**

La unidad creada por Dios para participar de su vida, de esa vida intra-trinitaria-, se rompió por el pecado, y disperso al hombre. Jesús ha venido a recuperar la unidad perdida.

Esa unidad que Cristo ha hecho posible por su muerte en la cruz, no es otra cosa que la unidad de la Iglesia; por ello, entiende el concilio, que la Iglesia es instrumento o sacramento de la unión íntima entre Dios y el género humano. Esto ya lo hemos comentado en puntos anteriores.

Hay una “vocación” de unidad dada por Dios a la Iglesia. La realización de esta unidad tiene como “agente” principal al Espíritu Santo. En el punto de “Unitatis et Redintegratio” dice:

*El Espíritu Santo que habita en los creyentes y llena y gobierna toda la Iglesia, realiza esa admirable unión en los fieles, y tan estrechamente une a los hombres en Cristo, que es el principio de la unidad de la Iglesia, por eso se le llama, y con razón “ALMA DE LA IGLESIA”*

En este punto del catecismo se dice: “la Iglesia es Una debido al “alma que tiene que es el Espíritu Santo””.

Recordamos un texto de Tertuliano:

*“Donde están los tres: El Padre, El Hijo y el Espíritu Santo, allí se encuentra la Iglesia, la cual **es el cuerpo de los Tres**”*

Nosotros decimos que la Iglesia es el “cuerpo místico de Cristo”, pero en este texto se atreve a decir que la iglesia es el “cuerpo de los Tres”.

San Cirilo de Alejandría dice:

*“Porque todos hemos recibido el mismo y único Espíritu, nosotros estamos todos mezclados, por así decirlos; en efecto, aunque seamos múltiples y separados y aunque en cada uno de nosotros, Cristo, hace habitar el Espíritu del Padre y suyo propio; ese Espíritu es UNO E INDIVISIBLE, así El, por sí mismo reduce a la unidad los **espíritus de cada persona**, y los hace aparecer a todos en una sola cosa con El”.*

**Punto 814:**

**Desde el principio, esta Iglesia una se presenta, no obstante, con una gran *diversidad* que procede a la vez de la variedad de los dones de Dios y de la multiplicidad de las personas que los reciben. En la unidad del Pueblo de Dios se reúnen los diferentes pueblos y culturas. Entre los miembros de la Iglesia existe una diversidad de dones, cargos, condiciones y modos de vida; "dentro de la comunión eclesial, existen legítimamente las Iglesias particulares con sus propias tradiciones" (LG 13). La gran riqueza de esta diversidad no se opone a la unidad de la Iglesia. No obstante, el pecado y el peso de sus consecuencias amenazan sin cesar el don de la unidad. También el apóstol debe exhortar a "guardar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz" (Ef 4, 3).**

Contrasta el “principio de la Unidad con el principio de la Diversidad”. El hecho de que exista esa diversidad de carismas, diversidad de Iglesias particulares, por Don del Espíritu Santo no se rompe la unidad, sino que todavía la proclama más hermosa ante los ojos del mundo.

Es también función del Espíritu la conexión de cada Iglesia local con la de Roma: la **catolicidad**.

Esta unidad que Cristo dio a su Iglesia esta provista de medios que conducen a ella, son los medios de la palabra de Dios, de los sacramentos, de la autoridad pastoral. Pero tenemos que afirmar claramente que cuando hablamos de las Iglesias particulares, no estamos hablando de una “confederación”.

Efesios 4, 3:

- 4 *Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados.*
- 5 *Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo,*
- 6 *un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.*

Gálatas 1, 6-8

- 6 *Me maravillo de que abandonando al que os llamó por la gracia de Cristo, os paséis tan pronto a otro evangelio*
- 7 *- no que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren deformar el Evangelio de Cristo -.*
- 8 *Pero aun cuando nosotros mismos o un ángel del cielo os anunciara un evangelio distinto del que os hemos anunciado, ¡sea anatema!*

Se subraya de una manera clara y contundente, el hecho de que aunque Pablo escribe cartas a las diferentes comunidades, **no admite más que UN EVANGELIO**: la palabra nos convoca.

Pablo se indigna de que se hayan pasado a otro evangelio, como diciendo: ¿Qué pasa, que hay más de un evangelio...?. Hay un solo evangelio que es el que Cristo predico.

Las Iglesias particulares están todas unidas en la misma fe, en la misma comunión. La palabra de Dios nos engendra en la comunión. Porque la fe no solo es la aceptación de unas formulas externas, **sino que es adhesión a la persona de Cristo, de modo que en El y por El somos congregados.**

La Iglesia no es un hecho meramente individual, sino que es Eclesial. Uno nunca crece a solas.

Dice San Cipriano: “*Unus Crsitianus, nulus cristianus*” → “*Un cristiano por libre no es cristiano*”.

La experiencia de Pablo, que habiendo tenido ese “encuentro carismático con Jesucristo” camino de Damasco; el entendió muy bien que su experiencia con Jesucristo no servía para nada si él no la vivía en comunión con todos los apóstoles:

Gálatas 2, 1-10:

- 1 *Luego, al cabo de catorce años, subí nuevamente a Jerusalén con Bernabé, llevando conmigo también a Tito.*
- 2 *Subí movido por una revelación y les expuse el Evangelio que proclamo entre los gentiles - tomando aparte a los notables - **para saber si corría o había corrido en vano.***

Pablo busca en los apóstoles, en esas columnas de la Iglesia –Santiago, Pedro y Juan-, confrontar su evangelio con ellos.

Pues bien, en las Iglesias particulares, aunque se muestra la riqueza del misterio del Espíritu Santo, de ritos litúrgicos variados, esa riqueza no rompe la unidad, sino todo lo contrario: Manifiesta la unidad en la diversidad de los hombres que la formamos.

**Punto 815:**

**¿Cuáles son estos vínculos de la unidad? "Por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección" (Col 3, 14). Pero la unidad de la Iglesia peregrina está asegurada por vínculos visibles de comunión:**

- **la profesión de una misma fe recibida de los Apóstoles;**
- **la celebración común del culto divino, sobre todo de los sacramentos;**
- **la sucesión apostólica por el sacramento del orden, que conserva la concordia fraterna de la familia de Dios (cf UR 2; LG 14; CIC, can. 205).**

En este punto se distingue los vinculos visibles y los vínculos invisibles de la comunión, de la unidad.

Hemos recibido el don de "La Iglesia UNA".

El vinculo invisible es el de la caridad, aunque, lógicamente se traduce en formas concretas y visibles.

Los vínculos visibles de comunión, que especifica este punto:

-La profesión de fe, desde el primer momento en la sagrada escritura, vemos que hay pequeñas confesiones de fe, a partir de las cuales, la Iglesia elaboro el "Credo".

No es difícil reconocer en algunos versículos, especialmente de San Pablo, aquellas recopilaciones de la fe, que sin duda alguna serian profesadas en la primera comunidad cristiana.

Ciertamente, allí donde no hay una misma fe común, caemos en el "subjetivismo"; hay que decir que en la medida que nuestro Credo no ha sido apreciado, no ha sido confesado, lo lógico es que vaya naciendo entre nosotros un relativismo, un subjetivismo, donde parece que la Iglesia sea una especie de un "lugar de encuentro" donde se modera el "pluralismo", La Iglesia no es eso: **La Iglesia es maestra de la verdad.**

Es posible que sea "políticamente incorrecto" decir esto hoy en día, pero es así. Confesamos UNA MISMA FE, y solo en torno a una misma fe existe la IGLESIA. Lo contrario es otra cosa.

Es clave nuestra profesión de Fe —el Credo— los domingos, cuando nos juntamos en la Iglesia, porque en esa confesión de la fe no solo nos estamos uniendo con Dios, además nos estamos uniendo con nosotros.

No es casualidad que las Iglesias que se separaron de la Iglesia católica, no solo se separaron de la Iglesia católica sino que además se fracturaron y fraccionaron continuamente entre si.

-La celebración común del culto divino: La liturgia es una expresión externa de nuestra unión; por eso es tan importante que la Iglesia nos enseñe a celebrar bien el culto divino, con fidelidad a la liturgia.

No podemos olvidar que cuando celebramos la santa misa, cuando rezamos los laudes... nos estamos uniendo a toda la Iglesia católica que celebra a través de esos mismos textos, esa misma liturgia, esta alabando al Padre. Hay que tener en cuenta eso de "lex orandi, lex credendi": eso que oramos en la liturgia es eso lo que creemos, y si cambiamos la liturgia, sin darnos cuenta cambiamos nuestra fe.

-La sucesión apostolica, se citan algunos textos de la Iglesia y un canon 205 que dice:

*Se encuentra en plena comunión con la Iglesia católica en esta tierra, los bautizados que se unen a Cristo, dentro de la estructura visible de aquella, es decir por los vínculos de la profesión de la fe de los sacramentos y del régimen eclesiástico.*



Existe un “régimen eclesiástico”, llamémosle una estructura humana, que tiene al sucesor de Pedro, a los apóstoles, a los obispos, como responsables últimos de la Iglesia. Estas formas, estas estructuras son necesarios para regir la Iglesia. Sería una ingenuidad pensar que la Iglesia puede ser gobernada sin unos medios, sin unas normas de organización.

Nuestra comunión también debe de ser con ese tipo de normas de régimen eclesiástico, aunque puede ser perfeccionable, de hecho el código de derecho canónico, cada cierto tiempo cambia y actualiza sus normas.

No podemos olvidar que el vínculo último de la unidad es invisible es **la caridad**.

Colosenses 3, 14:

*14 **Y por encima de todo esto, revestíos del amor, que es el vínculo de la perfección.***

Evocamos aquí la parábola del hijo pródigo, donde el hermano mayor vivía en la casa del Padre, pero no vivía en el corazón del Padre.

Puede ocurrir que uno este “corporalmente, visiblemente” dentro de la Iglesia, pero que no este unido en la caridad al Espíritu del Señor y eso no es estar en la unidad.

Por tanto no basta una adhesión a estos vínculos “esternos y visibles”, sino que el vínculo último es la caridad.

El hijo menor de la parábola, en un primer momento cuando tiene un arrepentimiento imperfecto, decide volver a la casa del Padre, pero lo que a él le impacta, es que cuando vuelve “vuelve al corazón acogedor de su Padre”.

De hecho cuando no vivimos en gracia de Dios, no estamos en el vínculo de la unidad de la Iglesia, porque “podemos estar de cuerpo presente y de espíritu ausente”. Ese fue el pecado del hijo mayor de la parábola.

Lo dejamos aquí.